

Y tú, Dios, dónde estás?...

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 164 – 1 abril 2022



Queridos hermanos:

Esta pregunta había aparecido en el camino espiritual de muchos hombres y mujeres creyentes en Dios, en tiempo de pandemia. Y ahora se vuelve más apremiante al ver las desastrosas consecuencias de la invasión rusa en Ucrania. Nadie queda indiferente ante el horror de la destrucción de vidas humanas y de ciudades. Y lo que aparece con dramática evidencia es que la vida y el destino de vastos sectores de la humanidad, estén en manos de las decisiones de pocas personas. Muchas veces me pregunto: ¿Qué mundo estamos construyendo o peor aún, destruyendo? Y entonces más que la pregunta por Dios, dónde está, me surge más bien la pregunta por el ser humano. Ante este mundo hombre y mujer: ¿Dónde estamos?

De hecho, al ver las dificultades que surgen en la convivencia humana y en las relaciones de fraternidad, Dios aparece él mismo dirigiéndose al ser humano e interrogándolo: Dios interroga al humano (varón y mujer): "*¿Dónde estás?*" (Gn 3,9). Luego interroga Dios a Caín: "*¿Dónde está tu hermano, Abel?*" (Gn 4,9).

La pregunta por Dios a menudo lleva a la pregunta por el ser humano que somos y por el mundo que estamos (des-)construyendo. El silencio de Dios a la pregunta por Él y su acción hace muchas veces de caja de resonancia a esa otra pregunta tan urgente como aquella: "Y tú, ser humano, ¿dónde estás? ¿dónde está tu hermano?".

Ambas preguntas refieren a una única realidad: la relación entre Dios y el ser humano que se despliega en el claroscuro de nuestra historia. Es lo que nos compartía el arzobispo de Berlín, Monseñor Heiner Koch hace pocos días en una conversación que Derek y yo tuvimos con él. En una ciudad como Berlín donde solo el 34 % de la población se dice creyente en Dios (10 % católico, 16 % evangélico y 8 % musulmán) y dos tercios de la población se dice aconfesional, hay punto de encuentro común a todos: es la pregunta o la duda acerca de Dios y su acción en el mundo. Preguntas que se plantean en primera persona y a quemarropa a los discípulos de Jesús: "¿Quién es Dios para mí? ¿Qué relevancia tiene Dios en mis decisiones? ¿Qué dignifica para mí la fe, la Iglesia?".

El viernes 25 de marzo, en la fiesta de la Anunciación del Señor, el Papa Francisco invitaba a los católicos del mundo entero y también a los hombres y mujeres creyentes o no, a consagrar el mundo y especialmente Rusia y Ucrania al corazón de María. Muchos nos preguntamos: Y este gesto, ¿en qué puede cambiar el curso dramático de los hechos que estamos viendo en nuestro mundo? Ciertamente, Dios se toma en serio el don de la libertad que ha puesto en cada ser humano. Ni Dios ni María sustituyen nuestro corazón y las decisiones que surgen de él.

Pero nuestro corazón puede abrirse a María, una como nosotros. Y desde dentro de esta relación compartirle el peso de nuestras decisiones, y también sus consecuencias. Además, la oración es el espacio, donde dejamos resonar en nosotros, las preguntas que María tal vez está dirigiendo a cada uno de nosotros.

"Por eso recurrimos a ti, llamamos a la puerta de tu Corazón, nosotros, tus hijos queridos que no te cansas jamás de visitar e invitar a la conversión. En esta hora oscura, ven a socorrernos y consolarnos. Repite a cada uno de nosotros: '¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?'. Tú sabes cómo desatar los enredos de nuestro corazón y los nudos de nuestro tiempo. Ponemos nuestra confianza en ti. Estamos seguros de que tú, sobre todo en estos momentos de prueba, no desprecias nuestras súplicas y acudes en nuestro auxilio".

Unámonos a esta oración a María y mantengámonos vigilantes: para que, en nuestra relación a María, ella nos ayude a que nuestras decisiones se ajusten a esa obra conjunta entre Dios y los hombres que es la paz.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General